

## A PROPOSITO DEL LUGAR DE NACIMIENTO Y ORIGEN FAMILIAR DE MIGUEL SERVET

HACE ya algún tiempo cayó en mis manos, de un modo totalmente accidental, un ejemplar de la revista de Pamplona *Príncipe de Viana*, donde aparecía un curioso artículo de Aurelio Pérez González con el título de *Miguel Servet. ¿Aragonés o navarro?* En un principio, pese a las poco afortunadas afirmaciones que en el mismo se incluían, decidí no contestar al referido articulista que, con un gran respeto y corrección hacia cuantos investigadores que durante bastantes años hemos defendido la indiscutible naturaleza de Miguel Servet, presenta una posición carente totalmente de base documental. Si durante más de treinta años he venido contestando a cuantos han hecho afirmaciones similares a la presente, en esta ocasión—repito—decidí no salir nuevamente a la palestra, en aras de una tesis que considero totalmente indiscutible por ser rigurosamente científica, tesis referida al nacimiento de este ilustre español en Aragón y más concretamente en Villanueva de Sijena, de la provincia de Huesca. Sin embargo, he recibido recientemente varias cartas de compañeros en las tareas de investigación científica, los cuales me han animado a dar a la estampa algunos datos sobre tema tan irreversible, cosa que hago ahora con la máxima brevedad, por cuanto la defensa de la tesis aragonesa de Servet sería objeto de un grueso volumen.

A estas alturas de nuestro siglo, cuando las investigaciones con auténtico rigor científico sobre este tema han alcanzado techō, resulta sorprendente y hasta utópico que se siga poniendo en tela de juicio toda una conclusión científica. «Erre que erre» se intenta poner en evidencia unos hechos que tienen la virtualidad de ser auténticos e irreversibles. Cuando leo artículos como el que nos ocupa y observo el inmenso campo de trabajo que se cierne en torno

al aragonés Miguel Servet, pienso que, lejos de defender inútilmente una posición fuera de lugar y ya superada, los estudiosos de nuestro polígrafo debieran dedicar sus esfuerzos a ciertos aspectos de la vida, obra y personalidad del mismo, en donde indudablemente existen todavía lagunas. Obrando así, mientras se olvidan de un tema ya aclarado y que prácticamente no precisa nuevas ilustraciones, podían contribuir al conocimiento de distintos puntos oscuros de la gran cantera servetiana. Dejemos, por favor, el tema del lugar de nacimiento y origen familiar y, por lo tanto, de apreciaciones que no se ajusten a los fondos documentales, máxime cuando en los mismos afluyen otros datos procedentes de la tradición ininterrumpida durante más de cuatro siglos, que vienen a confirmar los cientos de documentos que justifican el nacimiento de Servet en la minúscula y ya citada villa aragonesa, sede del real y nobilísimo monasterio de Sijena (Orden de Malta). Ahí van, por lo que se refiere al artículo de referencia, algunas notas sobre la condición aragonesa de este singular español.

La conclusión científica a que se ha llegado, tanto sobre el nacimiento de Miguel Servet en Villanueva de Sijena (Huesca) como a su linaje, auténticamente aragonés, se encuentra avalado—repetido—por cientos de documentos procedentes de numerosos fondos de archivo, que son el apoyo y la base de la conclusión correspondiente<sup>1</sup>. Es más: la toponimia, la genealogía más inmediata y mediata del sabio, sus mismas afirmaciones categóricas y solemnes a la hora de la muerte, cuando ya se encuentra atrapado por la Inquisición y cae en la cuenta de que para nada sirve «cambiar de personalidad», su nacionalización como ciudadano francés, en donde figura como aragonés, sus afirmaciones inequívocas estampadas en la portada de sus libros, donde se presenta reiteradamente como aragonés de España, etcétera, etc., hacen de este tema una cuestión que, por la fuerza de los hechos, resulta una «conclusión incuestionable». A ello nos iremos refiriendo a lo largo de este nuestro trabajo.

Existe en el trabajo de Pérez González una afirmación sorprendente e inaudita. A lo largo de mis treinta y dos años de investigación del personaje, jamás hubiera pensado que se llegara a decir que Miguel Servet fue hijo bastardo de Antón Serveto y de una judía conversa ubicada en Tudela. He consultado más de mil obras y

1.—JUAN-MANUEL PALACIOS SÁNCHEZ, *Nuevas aportaciones sobre Miguel Serveto. El polígrafo Miguel Serveto, a través de su pensamiento, obra y linaje*. Tesis doctoral. (Colección Diplomática Fundamental), pp. 268-343.

publicaciones referidas directa o indirectamente a Miguel Servet y fondos documentales en más de dos mil archivos, no habiendo aparecido ni un solo síntoma sobre tal afirmación. No existe documento alguno que justifique tal hecho ni del que pudiera deducirse tan hipotética suposición. Me pregunto con el máximo rigor y sin ningún género de duda y plena conciencia de la gran responsabilidad que me he atribuido en este tema, me pregunto—digo—¿Cómo es posible que se pueda llegar a tan desafortunada conclusión, sin base alguna que lo justifique? No se puede demostrar que el ilustre polígrafo fuera hijo bastardo ni que su padre, Antón Serveto, residiera en Tudela, por la sencilla razón de que no existe base documental que lo justifique y, por el contrario, existen, por fortuna, multitud de documentos que afirman por sí solos el nacimiento de Miguel Servet en Villanueva de Sijena y que Antón Serveto residía precisamente en la citada villa de la provincia de Huesca, el año en que nació tan preciado hijo.

Como consecuencia de esta supuesta unión ilegítima del padre de Miguel Servet con una judía en Tudela, el articulista deriva toda una serie de argumentaciones, dentro siempre del campo movedizo de la especulación. Es así que hace mención expresa a la ausencia del personaje de tierras hispanas por su condición de hijo bastardo, y añade que este hijo de la familia Serveto constituyó una vergüenza para la misma, lo que determinó su desconexión familiar y su marcha al extranjero, para iniciar estudios universitarios. No satisfecho el señor Pérez con tal afirmación, hace mención también a la ausencia total del nombre de Miguel en documento alguno, ausencia motivada por la referida causa. En este orden apunta que ello no acontece a los hermanos del mismo, cuyo nombre aparece en los documentos del momento.

Es indudable que no se puede entrar en las razones que impulsaron a la familia Serveto de Villanueva de Sijena al matricularle en la Tolosa francesa, sin incurrir en un nuevo supuesto. Durante la época de referencia, las familias ilustres de Aragón enviaban sus hijos al extranjero para ampliar estudios de Leyes, cuando éstos mostraban especiales condiciones. La Universidad de Toulouse era famosa en dicha época. No resulta aventurado que la familia Serveto enviara a su hijo Miguel a la ciudad de Tolosa, para que cursara la carrera de Leyes, siguiendo de este modo la tradición familiar. Repetimos que ello pudo inclinar a su familia y más concretamente a sus padres, Antón Serveto y Catalina Conesa, para que cursara Leyes en la mencionada ciudad francesa.

No podía aparecer el nombre de Miguel en los documentos familiares de la época, por la sencilla razón de que, en los años en que se suscriben estos documentos, Miguel se encontraba fuera del hogar y éste, al no tener contacto con la familia, no había razón para que figurase en los mismos, los cuales se refieren siempre, en todo momento, a hechos del cotidiano vivir —protocolos de venta, compra, cambio o permuta, capitulaciones matrimoniales, arriendo de fincas, etc. Son numerosos los documentos procedentes de fondos de archivo, referidos a los hijos de Antón y Catalina<sup>2</sup>. Cuando esto sucedía, Miguel se encontraba, bien estudiando o escribiendo sus numerosas obras, bien viajando o trabajando como impresor o como médico, bien, en fin, discutiendo sobre problemas científicos o teológicos<sup>3</sup>. Está también comprobado documentalmente que su hermano Juan —Juan Serveto alias Revés—, clérigo de las localidades cercanas de Villanueva de Sijena, Poleñino, Chalamera y Fraga, viajó exprofesamente a Alemania con el fin de entrevistarse con su hermano Miguel —Miguel se firmó siempre con su propio apellido y el alias Revés, especie de pseudónimo de la familia con el que siempre se honró la misma— y convencerle de que debía regresar al hogar paterno, a lo que nuestro Miguel Serveto alias Revés, se negó rotundamente, quizá por temor a ser capturado por la Inquisición española, como lo fue por la francesa y suiza<sup>4</sup>. Está probado documentalmente que la Inquisición española, a raíz de sus ideas no coincidentes con la ortodoxia imperante, decretó su detención y captura, colocando sendos decretos en este sentido en la puerta del templo de la Seo de Zaragoza y de la iglesia parroquial de su pueblo natal<sup>5</sup>. No hubo, por lo tanto, deseo de ningún género por parte de su familia de «deshacerse» de él y una vez más diremos que no existe documento alguno que justifique esa pretendida actitud de hostilidad y de vergüenza hacia hijo tan preclaro.

Otro de los «argumentos» del mencionado articulista se refiere expresamente a que la matriculación de Miguel en Toulouse la hizo éste con el nombre de Miguel Revés y no con el de Miguel Serveto. La apreciación es un tanto inverosímil. En todos los documentos consultados en que aparece la familia inmediata de Miguel Servet, ésta se firma unas veces con el apellido Serveto y en otras

2. *Ibidem* (La familia Serveto en Villanueva de Sijena, de la provincia de Huesca), p. 240.

3. *Calvini Opera*, VIII, p. 869.

4. ROLAND H. BAINTON, *Servet, el hereje perseguido*, Madrid, 1973, p. 84.

5. *Archivo Histórico Nacional*, Consejo Supremo de la Inquisición Española, Madrid, 1532.

con el sobrenombre de Revés. A título de ejemplo, en 1459, es decir, con una anterioridad superior a los cincuenta años antes del nacimiento de nuestro sabio, el notario Gaspar de Lax testifica el fallecimiento de mosén Revés, clérigo. En 1463, 8 de agosto, es suscrito un documento a nombre de Johan de Revés, jurado de Villanueva de Sijena. Johan de Revés, vecino de Villanova, es nombrado en 1485 procurador por un tal Alfonso Castrillo. El 14 de octubre de 1487, María Revés, mujer que fue de Pascual de Serrano, habitante de la localidad de Sena, limítrofe de Villanueva de Sijena, interviene en un acto público. Y en 1489, 11 de abril, aparece un tal «Juan de Revés, vecino de Vilanova de Sixena»<sup>6</sup>. Todo ello a título de muestra, pues en la serie documental aparecen los miembros de esta ilustre familia Villanova, unas veces con el apellido Serveto seguido del alias Revés y en otras ocasiones con el Revés, a secas. Que en alguna ocasión—rarísima ocasión—Miguel Serveto alias Revés, pudiera aparecer con el Revés sin el Serveto, no tiene la menor importancia, aunque en ocasiones reiteradas, como en las mismas portadas de sus libros, Miguel aparece, sin ningún género de reservas, como Miguel Serveto alias Revés, cuando no lo hace con el pseudónimo de Villanovano, hechos que por sí solos demuestran su vinculación a su entrañable familia y a su mismo pueblo natal. Repetimos que, en ocasiones reiteradas, la familia pone, yo diría caprichosamente, el apodo en lugar del apellido, lo que demuestra que el apodo llegó a formar parte de la filiación de la familia, de tal modo, que constituyó un todo, diríamos desintegrable. Una vez más, en onomástica, el apodo llegó a formar parte inseparable de la filiación de un clan familiar. Según nuestras investigaciones sobre el tema específico del apodo Revés, hemos llegado a la conclusión de que este apodo o pseudónimo fue patrimonio de una familia residente en Villanueva de Sijena con anterioridad a la Serveto—familia ilustre debió ser—y que con el tiempo, se unió mediante lazos de sangre con la familia Serveto, unión que produjo en los Serveto una identificación tal con los Revés que formó una familia única, que influyó en la vida social, religiosa y económica de Villanueva de Sijena durante muchos lustros<sup>7</sup>. Pienso, por último, refiriéndome al pretendido desarraigo de la familia

6. JUAN-MANUEL PALACIOS SÁNCHEZ, *Nuevas aportaciones sobre Miguel Serveto. El polígrafo Miguel Serveto, a través de su pensamiento, obra y linaje*. Tesis doctoral. (Colección Diplomática Fundamental). La familia Serveto en Villanueva de Sijena, pp. 242, 244, 272, 273.

7. JOSÉ-MARÍA CASTRO Y CALVO, *Contribución al estudio de Miguel Servet y de su obra "Syruporum"*. Tesis doctoral, pp. 818 y 824.

con su preclaro hijo, que este supuesto de deportarlo al extranjero, por constituir una vergüenza para la misma, no coincide con el envío que hizo la familia de su hijo Juan—mosén Juan alias Revés—al extranjero para «obligarle» a que regresara al hogar paterno, por deseo expreso de los padres y hermanos de nuestro malogrado aragonés, como hemos apuntado.

«Pretender sin ningún género de dudas, como algunos afirman—dice Pérez González—, que Miguel Servet nació en Villanueva de Sijena por el hecho de que la familia Serveto radicara allí, es un argumento que me parece aleatorio». En efecto, como muy bien apunta Pérez González, es algo que le parece al dicho articulista, se trata de un parecer suyo a título particular. A este alegato hay que decir que el citado comentarista no ha tenido en cuenta que, en los mismos años en que Miguel Serveto residía en Villanueva de Sijena, es decir, en los años anteriores y posteriores a 1511, año del nacimiento de éste, en la citada Villanueva aragonesa, su padre, Antón Serveto alias Revés, residía en esta localidad y más concretamente en 1511 extiende una carta de procuración a favor de la religiosa del real monasterio de Sijena, situado en la misma localidad, doña María Albión. Hago mención al año citado, por referirme muy concreto al del nacimiento de Miguel en Villanueva, pues existe una copiosa base documental referida a la residencia oficial y particular en dicha localidad de don Antón, no solamente en el año 1511, sino también en los anteriores y posteriores al mismo, tanto como notario público como de gran hacendado de posesiones agrícolas, con documentos sobre venta de bueyes y otro tipo de operaciones, hasta el extremo de ser la persona más importante e influyente de la localidad. A título de ejemplo, anotamos algunos datos procedentes de fondos de archivo referidos a esta condición de notario y de hacendado de Antón Serveto:

En 1508, 14 de octubre, la priora del real monasterio de Sijena, doña Gracia Gilbert, otorga una escritura de reconocimiento de tributo de los vecinos de Bujaraloz, en concordia con ellos. Notario: Antón Serveto alias Revés.

1511, 19 de noviembre, es decir, unos días después, más o menos, del nacimiento de Miguel Serveto, se extiende por el «Discreto Anthon Serveto alias Revés, habitante en Villanueva de Sijena y Notario» la referida carta de procuración a que nos hemos referido anteriormente, a favor de la religiosa del real monasterio de Sijena doña María de Albión.

En 1514, 19 de febrero. Se lleva a feliz término una sentencia arbitral otorgada por la priora de Sijena, doña María de Urrea, entre mosén Anthon Moreu, clérigo, y el tutor de «los hombres Janin y Pedro Escamilla».

1520, 20 de agosto. Se establece concordia con los jurados de los lugares de Sena y Villanueva de Sijena, sobre una acequia de los molinos de la localidad de Alcubierre. Certifica y autoriza el notario Antón Serveto alias Revés, lo mismo que el documento anterior.

1528, 5 de septiembre. Se lleva a cabo una escritura, suscrita por «Antón Serveto alias Revés, notario y habitante en Villanueva de Sijena», sobre pagos de tributos, en el que están implicados varios habitantes del lugar de Sena <sup>8</sup>.

Como contrapartida, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que en la ciudad de Tudela no ha sido encontrado un solo documento del siglo xvi, ni de los anteriores o posteriores del mismo, sobre esta familia.

Está suficientemente demostrado que Miguel Serveto, a raíz de su primera publicación en Hagenau, *De Trinitatis erroribus libri septem*, fue tildado de hereje y consecuentemente perseguido. Fue entonces cuando decidió cambiar de filiación y presentóse ante la opinión pública como nacido en Tudela. Este cambio de identidad abarcó un determinado período de tiempo, el tiempo suficiente para despistar a sus perseguidores. Cuando, al final, es descubierto, no duda en afirmar su propia personalidad. Ello está demostrado suficientemente. Veamos:

Durante la primera persecución de que es objeto y que tuvo lugar en Vienne—antigua capital del Delfinado de Francia—se le somete a un interrogatorio, en el que se encuentra presente su amigo y protector, discípulo suyo en la Universidad de París, Pedro Paulmier, que ocupaba la silla episcopal de la ciudad. Por consejo de Paulmier, Miguel afirma ser «Miguel de Vilanova, doctor de profesión y nacido en Tudela». Obrando así, logró formular ante sus perseguidores una «personalidad» distinta a la que poseía <sup>9</sup>. No podía figurar como hijo de la Corona de Aragón, pues ello hubiera supuesto decir: «Yo soy Miguel Serveto, el teólogo, al que buscáis», con lo que rubricaba su muerte en la hoguera. Estas palabras del

8. JUAN-MANUEL PALACIOS SÁNCHEZ, *Nuevas aportaciones sobre Miguel Serveto. El polígrafo Miguel Serveto, a través de su pensamiento, obra y linaje*. Tesis doctoral. (Colección Diplomática Fundamental). La familia Serveto en Villanueva de Sijena, pp. 281, 282, 284, 290, 297.

9. *Proceso de Miguel Serveto en Vienne (France)*, Archivo de la ville de Vienne. Conservation. Siglo xvi.

aragonés, pronunciadas en circunstancias tan difíciles y decisivas para salvar su vida, han deslumbrado a muchos historiadores. Una investigación serena y objetiva sobre el tema aclara definitiva e indiscutiblemente esta duda de algunos historiadores, que no han estudiado en profundidad el tema.

«Más valor tendría para probar su nacimiento en Tudela—dice Bullón y Fernández—lo declarado por él en París, cuando se matriculó como estudiante. Parece que entonces afirmó ser natural de aquella tierra. Pero tampoco esta declaración es argumento decisivo, pues consta positivamente que desde que entró en Francia, a raíz de sus publicaciones de Hagenau, quiso borrar el recuerdo de estos peligrosos antecedentes y adoptó el apellido Villanovano o de Villanueva, abandonando el de Serveto, que hasta entonces había usado» <sup>10</sup>.

El hecho de adoptar el pseudónimo Villanouve no suponía que Miguel Serveto comprometiera su verdadera filiación, por cuanto Villanueva de Sijena sería casi desconocida en Francia. Al adoptar un pseudónimo, eligió precisamente el que se refería a su lugar natal, el cual hace relación a la mencionada villa aragonesa.

Ahora bien, cuando se encuentra cercado por la policía calvinista y cae en la cuenta de que para nada le sirve cambiar de nombre, habla clara y llanamente de su verdadero nombre y lugar natal. Entonces dice—reproducimos sus palabras textuales—«soy Miguel Serveto, Villanovano, del Reino de Aragón, de España» <sup>11</sup>. Antes de morir, afirma que es natural del Reino de Aragón, de España, que sus apellidos son Serveto alias Revés y que el estado de su padre es notario <sup>12</sup>. Finalmente, en el tercer interrogatorio a que es sometido en Ginebra, alude a sus padres y demás familia: «Son cristianos de antigua raza y de familia noble» <sup>13</sup>. En varios documentos de Ginebra figura como «Villanovano Regnum Aragonis» <sup>14</sup> y en una de sus cartas conservadas hasta 1936, hacía constar que era natural de Vilanova, del obispado de Lérida, villa que todavía pertenece a dicho obispado.

10. ELOY BULLÓN FERNÁNDEZ, *Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento*, Madrid, 1929, p. 155.

11. *Proceso de Miguel Serveto en Ginebra (Suiza)*. Archivo de la ciudad de Ginebra. Actas del proceso de Miguel Servet en dicha ciudad. Año 1553.

12. *Ibidem*.

13. *Ibidem*.

14. *Ibidem*.



En sus numerosas obras se firma con su verdadera filiación: «Michaellem Serveto alias Revés ad Aragonia Hispanum»<sup>15</sup>. «Michael Villanovanus» y «Authore Michaelae Villanovano»<sup>16</sup> «Michael Villanovano Authote»<sup>17</sup> y «Michaelis Villanovani»<sup>18</sup>. En el contrato suscrito entre la Compañía de Libreros de Lyon y Miguel Serveto, el sabio español figura como Miguel de Villanueva<sup>19</sup>. En la dedicatoria que hace a su amigo y protector el arzobispo de Vienne Pedro Paulmier, de la versión de la Geografía de Tolomeo, el año 1541, figura una vez más como Villanovano. Dice así: «Al Amplísimo, Ilustrísimo y Reverentísimo Don Domingo Pedro Palmerio, Arzobispo de Vienne, Miguel Villanovano S. D.»<sup>20</sup>. En el decreto otorgado por Enrique II de Francia sobre los bienes del personaje figura como Michel de Villeneuve<sup>21</sup>. Por último, en la denuncia de extradición que hace el tribunal de Viena del Delfinado a la Señoría de Ginebra, se hace mención expresa a Miguel Villanovano: «et detention de Michel Servet, dict de Villeneuve»<sup>22</sup> y en la Carta de naturalización francesa, ésta aparece suscrita a favor de Michel de Villeneuve<sup>23</sup>.

Pero volvamos al articulista de referencia. Este hace mención también a que en los libros parroquiales de Tudela, tanto desaparecidos como existentes, no aparece el nacimiento de Miguel Serveto, machacando la idea de que, al ser hijo de unión ilegítima, no interesaba a su familia la inscripción correspondiente. Pérez González quiere deducir de todo ello que, al ser hijo de unión ilegítima nuestro ilustre personaje, nunca sería inscrito con el nombre y apellido con los que le conocemos y, a este respecto, cita a Georg. J. E. von Mautver, quien dice que Miguel Servet es hijo bastardo, el cual —por otra parte— jamás volvería como tal a España. Tampoco este autor documenta tan aventurada afirmación.

15. MIGUEL SERVETO, *Dialogorum de Trinitate libri duo*, Hagenau, 1532.

16. CLAUDIO TOLOMEO, *Claudii Ptolomaei Alexandrini Geographicae Enarrationis libri octo*, Lyon, 1935.

17. MIGUEL SERVETO, *Syroporum Universa Ratio ad Galeni Censuram Diligenter Expolita*, París, 1535.

18. *Ibidem*.

19. J. BAUDRIER, *Michel Servet, sus relations avec les libraires et les imprimeurs lyonnais*, de *Mélanges offerts à M. Emili Picot*, I, París, 1913, pp. 44-45.

20. CLAUDIO TOLOMEO, *Ob. cit.*

21. *Decreto de Enrique II, rey de Francia*, Archivo de la ville de Vienne (Francia). Minutas de Savignieu.

22. *Calvini Opera*, VIII, pp. 751-762.

23. F. RUDE, *La naturalisation de Michel Servet*. De: *Autor de Michel Servet et de Sebastian Castellion*, Haarlem, 1953.

El articulista se refiere, en fin, a la casa de los Servetos en Villanueva de Sijena, la cual—dice—se conocía por la «Torre de Revés». No es exactamente así: Una cosa es la casa solariega de los Serveto en Villanueva de Sijena y otra distinta es la posesión «Torre de Revés». La primera es una casa de aire señorial, situada en la calle principal de la citada villa. Estamos ante una mansión que, tradicionalmente, se atribuye a la familia Serveto alias Revés y que destaca del resto de las edificaciones del poblado por su majestuosidad y carácter nobiliario. Su arquitectura se entronca en las construcciones aragonesas de la época del Renacimiento. En el exterior, destaca su gran fachada, construida en parte de piedra. En dicha fachada, fue colocado un busto de Miguel Servet el año 1931 y sobre la misma se ha colocado recientemente una piedra armera. Por su parte, la llamada «Torre de Revés» fue, como acabamos de decir, una posesión que, según mi ilustre antecesor en la crónica de Sijena, el doctor don Mariano de Pano y Ruata, se conoció inicialmente con el nombre de la Torre de la Santa Reina—hagamos la aclaración que por «Santa Reina» se conoció durante siglos a la fundadora del real y nobilísimo monasterio de Sijena, situado en la misma localidad—posesión donde murió, en 1460, la condesa de Barcelhos, religiosa del citado monasterio. Con posterioridad, recibiría el nombre de «Torre de Revés»<sup>24</sup>.

Cuando ya tenía elaborado este breve estudio, me entero por el diario «El País», del 15 de mayo de 1984, que el Ayuntamiento de Tudela (Navarra) organizó a finales del pasado abril una semana de homenaje a tres judíos españoles del medievo y que, en el folleto anunciador de dicha semana, aparece en su parte central una nota en la que se puede leer textualmente: «Es de señalar también la tesis acerca de la condición de judío de otro tudelano, que murió en el siglo xvi, Miguel Servet, víctima de la Inquisición, por dar a conocer los descubrimientos sobre la circulación menor de la sangre». La contestación a esta serie de anotaciones es múltiple. Por lo que se refiere a lo de Servet tudelano e hijo de una judía conversa, ya hemos formulado la precedente réplica. Por si hubiera alguna duda sobre la ausencia de sangre israelita en nuestro ilustre polígrafo, y sin entrar en detalles sobre el particular, anoto seguidamente unas cuantas consideraciones que ayuden a disipar cualquier duda sobre la limpieza de sangre del aragonés.

24. MARIANO DE PANO RUATA, *La familia de Miguel Servet*. De: Revista de Aragón, Zaragoza, mayo de 1901, pp. 119-121 y 151-153.

No solamente los tudelanos han dicho que Servet era judío. Algunos biógrafos lo han afirmado también. Es el caso de Menéndez Pelayo, quien no duda en afirmar su procedencia judía, pero sin aducir pruebas. Otro tanto sucede a otros autores. Resulta anecdótica y al mismo tiempo muy realista la posición de Domínguez Ortiz, quien nos dice que «la caza de conversos se ha convertido para algunos investigadores en un deporte apasionante».

Nadie ha probado hasta la fecha que sangre judía corriera por las venas de Miguel Serveto ni de sus antepasados más próximos y remotos. Entre los cargos que la Inquisición calvinista hace a Miguel Serveto fue el de judaizante. Ante este nuevo cargo, contesta categóricamente el sabio español: «No he tenido relación alguna con los judíos, en cuanto a cuestiones religiosas, y no soy judío»<sup>25</sup>. A raíz de la aparición de su primera obra *De Trinitatis erroribus libri septem*, en 1531, es decir, cuando Miguel tenía tan sólo veinte años de edad, estuvo seriamente controlado a intervalos y, entre los cargos de que fue objeto, jamás apareció el de judaizante. Es más: No hay historia del Judaísmo que le acuse de judío ni de exjudío. En el supuesto de haberse detectado algún síntoma de ello, rápidamente hubiera sido acusado, supuesto que nunca se produjo. Ello no obsta para que conociera a la perfección la literatura rabínica y se empapara en la lectura del Corán y el Talmud<sup>26</sup>.

En el proceso de Ginebra, no satisfecho con rechazar tal acusación, contesta decidida y resueltamente afirmando su condición cristiana y su origen de antigua raza y estirpe noble. Dice así, primeramente, hablando de su lugar de nacimiento y después de su estirpe: «Qu'il est de Villeneufve natif au Royaume d'Aragón et de son nom il, s'appelle Servet Reves; que l'estat de son pere estoit notaire...» (primer interrogatorio a que el procurador general de Ginebra le sometió en la cárcel del obispado, el 24 de agosto de 1553). Más tarde, en el tercer interrogatorio, añade que sus padres «sont chrestiens d'ancianne race et vivants noblement»<sup>27</sup>.

Como quiera que la caza de conversos es algo que no ha desaparecido y es posible no desaparezca, y había que encontrar, a toda costa, algo que pudiera parecer síntoma de tal en nuestro persona-

25. *Actas del proceso de Ginebra*. De: *Registres de la Compagnis des Pasteurs de Genebre au temp de Calvin*, tres volúmenes, 1553.

26. JUAN-MANUEL PALACIOS SÁNCHEZ, *Nuevas aportaciones sobre Miguel Serveto. El polígrafo Miguel Serveto, a través de su pensamiento, obra y linaje*. Tesis doctoral. (Linaje de Miguel Serveto). Onomástica. (Mención a la limpieza de sangre), p. 131.

27. *Actas del proceso de Ginebra*. De: *Registres de la Compagnis des Pasteurs de Genebre au tem de Calvin*. Tres volúmenes, 1553.

je, algún autor nos dice que los «cristianos nuevos» — así le considera a Miguel Servet — no aceptaban con facilidad el dogma de la Trinidad y que, según algunos comentaristas, negaba Miguel Servet. Si analizamos las palabras de éste, se observa que no habla ante el tribunal de Ginebra de sus padres como «cristianos nuevos» sino de «cristianos de antigua raza», lo que descarta el supuesto de que perteneciera a «cristianos conversos». Por otra parte, Miguel Servet jamás negó el mencionado misterio sino que tuvo siempre un concepto particular sobre el mismo, al cual dio una interpretación «sui generis», alejada de la concepción escolástica <sup>28</sup>.

En cuanto a su condición noble, tenemos cuantiosos documentos que confirman sus palabras. Su padre se firma «Antonii Serveti alias Revés, infanzón, oriundi de Villanova de Sixena» <sup>29</sup>.

Finalmente, se ha achacado a Servet la condición judía por el mero hecho de haber defendido la circuncisión. La circuncisión o supresión del prepucio o piel móvil que cubre el bálamo, ha sido practicada por muchos pueblos, no precisamente como medida profiláctica, sino como costumbre de carácter religioso. Como costumbre religiosa, su aparición se remonta al mandamiento de Dios a Abraham (Génesis 17,10) y, desde un punto de vista higiénico, se ha tenido como un medio contra la infección y todavía se recomienda donde son frecuentes las enfermedades infecciosas, como en los trópicos.

En el folleto mencionado del ayuntamiento tudelano, se dice que Servet murió por dar a conocer los descubrimientos sobre la circulación menor de la sangre. Toda persona que haya estudiado un mínimo de historia de la ciencia sabe que nuestro compatriota murió, condenado por la Inquisición calvinista, por su discrepancia en materia religiosa con Calvino y los hombres más significados de las iglesias locales de Suiza y, en definitiva, fue víctima de un fanatismo religioso del momento histórico que le correspondió vivir, muerte que ratificó y confirmó la citada Inquisición calvinista. No hubo alusión alguna, en el proceso de Ginebra, a la condición de descubridor de la circulación menor de la sangre por parte de Serveto, aunque su genial descubrimiento tuviera motivaciones religiosas.

28. JUAN-MANUEL PADACIOS SÁNCHEZ, *Nuevas aportaciones sobre Miguel Servet. El polígrafo Miguel Serveto, a través de su pensamiento, obra y linaje*. Tesis doctoral. (Linaje de Miguel Serveto. Onomástica. Mención a la limpieza de sangre, p. 135.

29. Archivo particular de Benito Caveró Cambra. Manuscrito de la familia de Miguel Serveto. Siglo XVI.

Termino este breve trabajo—sobre este tema, insisto, puede escribirse un grueso volumen—comprendiendo los buenos deseos de nuestros amigos los tudelanos. Como riojano que soy—además resido en La Rioja—vivo muy de cerca las inquietudes de los mismos, sus inquietudes históricas de todo tipo y condición. No comprendo, sin embargo, su insistencia ante un tema tan clarividente. Con todo el pesar que pueda suponer decir que su insistencia está fuera de la línea rigurosamente científica, tenemos que exponer una vez más que no tienen un punto de apoyo en su defensa del origen y lugar de nacimiento de Miguel Servet. Comprendemos también que el lugar de nacimiento de los hombres ilustres sea tema de discusión y el referido a Miguel Servet no podía ser una excepción, aunque, a renglón seguido, tras las modernas investigaciones científicas, no cabe ya insistir en cuanto a verdad tan incontraversible. Por nuestra parte, me he limitado en esta ocasión a presentar aquí unos hechos y unos argumentos que considero, por la misma fuerza de los mismos, irrefutables, por estar asentados en una base documental que constituye su mayor garantía. Esta base documental—repito—constituida por cientos de documentos, nos hablan elocuentemente del lugar de nacimiento de Miguel Serveto, de los padres y demás familiares de nuestro compatriota, gloria de Aragón, España y la Humanidad.

JUAN-MANUEL PALACIOS SÁNCHEZ.